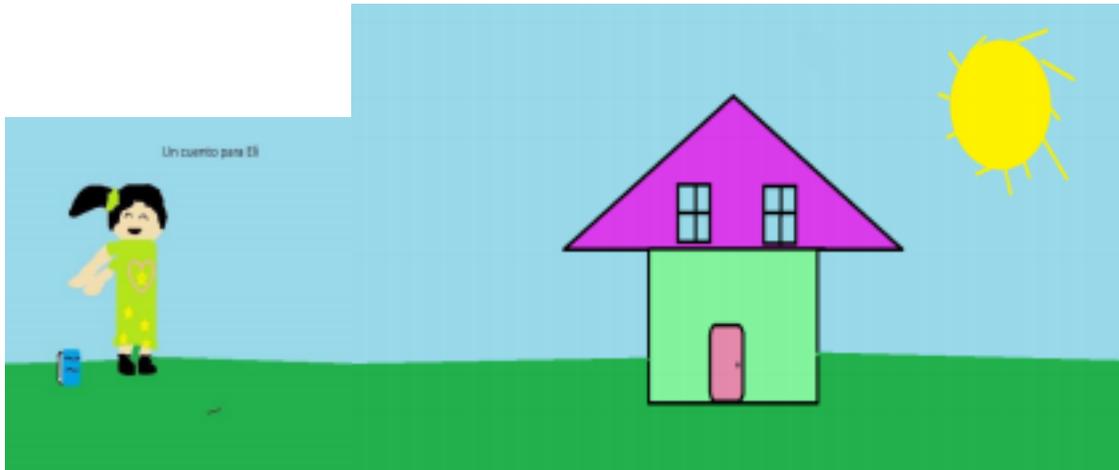


Un cuento para Eli



Había una vez en un pueblo alejado de la ciudad, donde siempre el sol brillaba intensamente y la brisa era siempre tibia y generosa. A la pequeña Elizabeth, tierna y dulce como un caramelo, siempre le gustaba cuidar, dar cariño y abrazar a sus mascotas, así mismo le encantaba jugar con sus muñecas, amaba la pintura y le encantaba dibujar imágenes de flores, árboles y plantas de muchos colores.

Eli, como le llamaban en casa, vivía con sus padres. El papá todas las noches, para que pueda dormir, le contaba cuentos y su imaginación la llevaba a sitios lejanos y muy bonitos. A la mamá, quien siempre tenía una sonrisa para Eli, le encantaba cantar y todo el día siempre tarareaba una música que a Eli le gustaba escuchar.

A pocas casas de donde vivían, también vivían los abuelos de Eli, quienes recibían constantemente su visita, y con ellos hacía muchas cosas divertidas, como cocinar pasteles, hacer dulces, crear historias muy interesantes y jugar hasta el cansancio. La familia de Eli estaba muy unida.

Una noche antes de dormir, Eli esperaba ansiosa la llegada de su papá para que le cuente su cuento y pueda viajar en su imaginación hacia sitios lejanos y maravillosos, pero a pesar de la paciencia que Eli se tuvo que imponer, su papá no llegaba. Al poco tiempo, la mamá se acercó a la cama de Eli, pero lo más extraño era que no tarareaba las canciones alegres y su sonrisa casi perfecta ya no se veía en su rostro.

Sorprendida y extrañada, Eli se da cuenta de que una gota de agua se escurría por la mejilla de la mamá. ¿Acaso será una lágrima?, pensó Eli. La mamá, con mucha ternura y amor, le

acercas a su pecho y le dice que papá no vendrá esta noche y que mamá le va a contar un cuento.

Eli se encontraba extrañada y sorprendida, pero cambió repentinamente de actitud, y muy furiosa le reclamó a la mamá el por qué de la inasistencia del papá. Le dijo que no quería escuchar nada y exigía que papá llegara a endulzar su imaginación con las palabras que estaba acostumbrada. Mamá solo atinó a decirle que papá ya vendría pronto sin darle más explicaciones.

Esa noche Eli lloró hasta quedarse dormida, creía que papá se había olvidado de ella y que ya no le quería y se preparó para reclamarle su olvido al día siguiente.

Al pasar el día, Eli ya pensaba en cómo reclamarle a papá cuando viniera en la noche, pero sorpresa para Eli, no vino otra vez, y mamá tratando de contener la pena y dolor en su corazón, intentó contarle un cuento a Eli, pero ella no aceptó.

Así pasaron tres, cuatro, cinco y hasta seis noches en que papá no llegaba a contarle cuentos a Eli. Y no había explicación para ello. Al comienzo Eli pensaba que era porque papá se había olvidado de ella, pero al pasar de los días reflexionó y pensó: “¿acaso papá no podría venir?, ¿acaso le ha pasado algo?”. Entendió que papá la quería mucho y no podía creer que se hubiera olvidado de ella.

Decidida y tranquila, sale de su habitación y se acerca hacia mamá, que recién regresaba tarde a casa, cansada y triste, situación que Eli notó desde que papá ya no venía a contar cuentos. Mamá se encontraba en su habitación con el rostro entristecido y húmedo por las lágrimas que había derramado. Mamá al ver a Eli se secó el rostro y con el mayor esfuerzo de su corazón esbozó una sonrisa para que Eli no se preocupara. Eli muy conmovida por la imagen que apareció, se acercó rápido a mamá y de un fuerte abrazo se puso a llorar, sin que esto le impidiera preguntar dónde estaba papá.

Mamá ya sin poder ocultar lo que había sucedido, le cuenta a Eli la verdad de lo que estaba aconteciendo. Papá, quien te quiere mucho, acotó mamá, se encuentra muy enfermo y estaba muy cansado y adolorido, y se encontraba en un Hospital para que se pueda recuperar. Mamá le dijo a Eli que por eso llegaba tarde a casa ya que iba al hospital a ver a papá para cuidar de él y que no le falta nada.

Eli muy arrepentida de pensar que papá se había olvidado de ella, le da un gran beso a mamá y le dice que le dé ese beso a papá y que estará esperando muy ansiosa su recuperación para poder verlo y llenarlo de besos.

Los días pasaban y papá no llegaba, pero Eli confiaba en que regresaría, porque todos los días rezaba a Dios para que volviera pronto. Mamá siempre le informaba cuando regresaba a casa sobre papá y que él ya se iba recuperando y que pronto iba a regresar.

Un día cuando Eli se encontraba jugando en casa de los abuelos, escucha al auto de mamá llegar y muy apresuradamente sale a su encuentro, intrigada de por qué mamá llegaba tan temprano. Grande fue la sorpresa de Eli al ver a su papá saliendo del automóvil, ayudado por la mamá para

entrar a la casa. Muy contenta y con lágrimas que no podía contener, que se esparcían por su rostro, corrió lo más rápido que su cuerpo le permitía hacia el encuentro con papá, y sin mediar palabra, lo abrazó y lo llenó de besos, repitiendo constantemente que le perdonara por ser egoísta y pensar que la había olvidado.

Papá, un poco más delgado y con el rostro que denotaba cansancio, no podía dejar de sonreír al ver a su pequeña Eli en sus brazos, llenándolo de besos y mucho cariño.

Eli entendió que papá aún se encontraba débil, pero ya fuera de peligro para poder ir a casa, y tomó la decisión que ahora a ella le tocaba cuidarlo. Desde ese día Eli en la noche se prepara mucho para ir donde papá y contarle un cuento para que duerma tranquilo y feliz.

Cuando papá se recuperó y sanó, llegó a un acuerdo con Eli y mamá, y desde entonces, todas las noches se contaban cuentos, una noche papá, la otra mamá y la tercera noche Eli, y así continuaron por mucho tiempo.

Eli, ya con papá recuperado y muy contento, y mamá que retornó a tararear canciones muy alegres y con la bella sonrisa que adoraba Eli, daba todos los días gracias a Dios por la bendición de tenerlos con ella. Eli comprendió que la familia es lo más importante y que el amor era lo más poderoso en una familia.